

El MERCURIO . SANTIAGO.
13.VII.1969.

Juan Agustín Palazuelos:

706096

"Según el Orden del Tiempo"

Por ESTHER MATTE ALESSANDRI

Artículo publicado en la Revista Mercurio Nº 2 - julio de 1969.

Juan Agustín Palazuelos pertenece a la literatura chilena como un autor excepcional. Su primera novela "Según el Orden del Tiempo" ha tenido una de las más entusiastas acogidas de la crítica. El libro, sin embargo, no es de fácil lectura. Hay una forma novedosa, diferente, para exponer ideas y hacer evolucionar a la que el lector no está acostumbrado. No así parte de su materia. Hay verdades que afloran dando una sensación de lo que corresponde a una realidad subjetiva más honda y profunda que el logro descubierto de epifanías ordenadas racionalmente. En Palazuelos hay un giro alejado de una juventud que busca su camino en un mundo saturado por los dogmas. Hay crítica honda y severa a las ideas sociales dominantes, a la élite, pero la reflexión no la entrega a las planes sociológicas o existenciales, sino que la deja al hombre en la búsqueda de su propio camino. En la vida interior, en la soledad de la búsqueda, está el drama y la única realización del ser humano.

En el relato hay personajes reales que viven, discuten y sueñan, y otros abstractos que dan un relieve personal a la reflexión. El tiempo es el que tal vez más preocupa al autor. Es la cuarta dimensión. La progresión de la vida en el instante. Es y no es, pero no existe como realidad aparte del individuo. Es una creación subjetiva de la mente humana, que llega a convertirse y transformarse. "Búsqueda de todo, eternidad", dice el libro, "la única realidad que poseemos es la del tiempo vivido. Somos la suma de nuestras experiencias. De nuestras propias experiencias. Lo ya vivido es nuestro presente. No hay otro. Así que nos parece presente, cuando nos sentimos muertos. Somos sólo la conciencia que lo vivimos con tal intensidad que dejamos fuera de nosotros mismos en cada instante vivido. Somos los que hemos sido. Seremos lo que estemos cuando. El futuro es un horizonte que el tiempo borra. Porque todo estubo es lo que se es siempre en un instante".

No es prisionero de un momento, del ayer, del mañana, del pasado, del futuro y del presente. El tiempo es el tiempo. Es así el futuro de lo que cada uno vive como puede. Hay que afrontar su propia soledad sin temor de perderla. "Nada más pa-

minar sin llegar hasta el instante. Hay que ir a alguna parte. No a ninguna. O sea no hay que ir. Ni siquiera de uno mismo. Aunque sea vulgar pensar. Pero las cosas no son vulgares porque se piensan, sino cuando se hacen o dicen. Además es una tentación porque se trata de no ir. No. Ahí está el secreto. En general pensamos la vida buscando. Buscando de la muerte. No obstante, corremos hacia ella. Como el que se pierde en el desierto, que camina en círculo. Se llega siempre al lugar de partida cuando se llega".

Esta valiente posición para afrontar la soledad de la propia búsqueda, revela una mentalidad directa, vital, donde el análisis busca interpretar la vida, pero no la entrega al la prueba. Se piensa como (vital) a esta juventud que aparentemente busca sensaciones sin ajustarse a moldes preconcebidos, pero tal vez hay más hondura en cuanto lo más profundo de del ser busca las intenciones y trata de expresarse con claridad. El individuo no se ajusta a normas, sino que busca su propio camino, difícilmente, en un pensamiento no sólo racional, sino humano. "Hay tantas verdades, escribe, como individuos que la buscan" (pág. 20).

Es digna de elogio la actitud de este escritor que apunta a su época y a la generación anterior con pensante crítica. El mundo de la burguesía, mercadería, amor, vida, está muy bien descrito. Padres de poca de su edad, interesantes personajes. Aunque es casi imposible porque hablan demasiado estereotipo. El padre de su propia generación y de la nuestra. Entre comprender nuestro tiempo y no comprenderlo el autor. Tarea de cada generación comprender su propia generación. Dar consejos. Hay crisis de las cosas. Y crisis de la experiencia humana. Cuestiona todo de caso. Con algunas excepciones. (pág. 43). Más adelante, agrega: "No tienen la culpa. Toda su fe puesta al servicio de la ciencia. De la que ellos llamaron ciencia. Son un hombre mostrando encadenado por el positivismo. Que han creído en el avance del capitalismo de la humanidad, son el atrapados de una Iglesia decadente y el justificado paria de la vida".

La época actual tampoco se salva de la crítica del joven escritor. "Nuestra época (pág. 99) perdida porque no ha reconocido la necesidad de la angustia. Hemos vivido instan-

tes de superar por medio del placer nuestro sufrimiento. Y cuando el dolor nos ha pasado el placer lo hemos perdido. Una especie de idealismo, pero negativo, porque no queremos reconocerlo. Y no se trata de llegar a la sensación continua el dolor. En el mundo la angustia es tan maravillosa como la plenitud".

Otro aspecto que fatiga duramente al hombre tema de nuestro tiempo, la reflexión en serie, la realidad desahogada y en constante permanente. La vida diaria en sí, el que camina en las calles y distantes en medio de la confusión que el hombre vive.

Contra toda esta plática una solución no viene. Volver los ojos a la antigüedad. Volver. Buscar las principales raíces y crear una nueva era basada en su filosofía, sus mitos, su sentido en la vida y la muerte. El autor que está en el principio, con el fundamento de los mitos de la vida que han trascendido pueden dar al hombre una elevación, una armonía, una dimensión un sentido de la libertad, donde la angustia de cada uno sea un elemento positivo de creación y no la destrucción de la más grande y grande.

Juan Agustín Palazuelos conoce bien la literatura clásica. En su ingenua carrera por la vida ha influenciado por varias generaciones universitarias. Aunque muy joven estudiando Derecho. Venía del Colegio de los Padres Franciscanos y de la Escuela Militar. En 1956 fue enviado a los Estados Unidos y al estado Florida y Chicago. Palazuelos a su regreso estudió Filosofía y Lengua Clásica en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Pero su destino de bachillerato o profesor con "vacaciones" por su peculiar vocación artística. Gran conocedor de la música en su novela hay una permanente evocación del ritmo, a veces en la construcción de acuerdo a un determinado tiempo musical. También afirma el sentido plácido con el tiempo. Y la vida no está sujeta en medio del flujo de ideas. Hay un tono poético permanente y ciertas pasajes son de gran importancia como cuando evoca su amor de infancia: "Y nos amábamos profundamente, tanto que jamás habíamos de ella entre nosotros. ¿Para qué? Si desde la soledad cada uno sus operaciones en una creación para el otro. En un momento como éste, es que me fui por querer más de la vida. A la vida, al volver como que ya no

vivia al frente. Que en familia se había mudado. Y tuve vergüenza de presentar su dirección. O creí que en cualquier instante la vida de nuevo. Y esa esperanza, puesta con malicia viva más la melancolía insidiosa para dar con ella. Porque así como mi amor era mágico, sobrenatural, no esperaba un acto de esa naturaleza para volver a vivir. Pero no la vi más. Y ahora que han pasado tantos años, qué pasaría con nosotros (pág. 73 y 74).

No es lo menos el pasaje dedicado a recordar el espíritu. Luce de su infancia: "Con qué cariño recuerdo al organillero del tiempo del colegio. Por eso tengo unas cuantas memorias a él, recuerdo de aquel que bajo mi brazo iba, al doble de ritmo que lo justo. 'El Refugio'. Y agrega más adelante: "Verlos venir me ha sentido sentido de bajar y pedir prestado su máscara musical. Debo ser emocionado de volver a esa melancolía. Como evocar magistralmente el mundo en unos cuantos giros de sus palabras. Pero no lo hago, porque soy tan feliz cuando los veo y escuchando la música con la mente en un viaje así de datos del patio de las preparatorias..." (pág. 46).

¿Qué que hay pasado por las aulas universitarias no ha participado en los vehementes diálogos de los países de su época, donde buscaba de servir los jóvenes como poner el destino del mundo? En esos momentos, los días representaban la fría reflexión, apenas al sentido humano de la vida. Los más jóvenes y vivos no pueden sentirse cómodamente a los recuerdos. Ellos tienen su posición en un tiempo al mundo. El escritor Palazuelos que ha vivido intensamente cada etapa de su vida recuerda y describe esos países universitarios, que han sido el eco de los tratos donde nuestra colonización fue descubriendo su propio camino espiritual.

A los 36 años de edad Juan Agustín Palazuelos nos entregó "Según el orden del tiempo", relato de las más diversas y contradictorias experiencias. Su temperamento de artista lo guió por el camino de la realización estética. Actualmente lo trabaja en otra novela, pero fundamentalmente el método absorbe parte de su tiempo. No reduce y critica (Revista de la revista "Hoy").

La apertura de esta primera novela lo ha revelado como uno de los más ricos promesas de nuestra literatura.

Según el orden del tiempo" [artículo] Ester Matte Alessandri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matte, Ester, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Según el orden del tiempo" [artículo] Ester Matte Alessandri.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa